

EL TORMENTO Y EL ÉXTASIS

Ficha técnica

Título original: *The agony and the ecstasy*

Director: Carol Reed

Productor: Carol Reed/ *Todd-AO Productions*

Guionista: Philip Dunn sobre la novela de Irving Stone

Música: Alex North

1965. 134 minutos. Color.

Intérpretes: Charlton Heston (*Miguel Ángel*); Rex Harrison (*Julio II*); Harry Andrews (*Bramante*); Diane Cilento (*Contessina de Medici*); Thomas Millian (*Rafael*).

Comentario



El tormento y el éxtasis nos traslada a la Roma del Renacimiento, a esa etapa de proliferación de monumentos en la Ciudad Eterna como no se había visto desde los tiempos de Augusto; el argumento es relativamente sencillo, pues la película nos sitúa en 1508, año en que tras conquistar Bolonia el Papa Julio II encargó a Miguel Ángel Buonarrotti que decorase el techo de la Capilla Sixtina, en la cual oficiaba misa el Pontífice mientras el arquitecto Bramante llevaba a cabo la construcción del que había de ser el gran templo de la cristiandad, la Basílica de San Pedro. Hasta aquí todo sería normal de no ser por algunos problemas: el primero, que Miguel Ángel no quería pintar, y que además se encontraba realizando las esculturas que habrían de decorar la tumba del Papa (entre las que se encontraba el genial Moisés, actualmente en la iglesia de *San Pietro in Vincoli*); el segundo, que el genial artista florentino, una vez aceptado el proyecto, no se conformaba con la simplista idea que Julio II le había manifestado (pintar a los doce apóstoles) y, el tercero, que la personalidad de ambos, artista y mecenas, chocaba profundamente. Precisamente este podría ser el mayor acierto de la película, el no limitarse a lo anecdótico o puramente técnico, sino centrarse en la relación entre dos hombres que han pasado a la historia por su carácter excesivo; de sobra conocida es la difícil personalidad de Miguel Ángel, genial, pero también tacaño, malhumorado, introvertido, colérico y misógino, aunque no por ello dejó de lado a la mujer en la escena de la Creación, en contra de lo que dice la propia película (¿qué dónde está? Fíjate bien y lo verás); menos famoso es Julio II, el Papa recordado más por sus campañas militares que por su obra espiritual. Sin embargo, la cinta de Reed huye de lo superfluo y del ambiente majestuoso de las grandes producciones del Hollywood de la época para quedarse con la historia de dos hombres que perseguían el mismo objetivo y que, probablemente, sólo se comprendían el uno al otro. Es la eterna historia de los polos que se rechazan por iguales. Algunos acusan a la película de sobria e incluso de cutre; quizá sería mejor entenderla en esta clave de relaciones humanas y no de epopeya, pues en el fondo la grandeza de Buonarrotti estuvo en su obra y no en su persona. Heston caracteriza muy bien al personaje, con su retraimiento y su orgullo, y Harrison procura no robarle protagonismo con excesos; no puede faltar el «malo», en este caso representado por el arquitecto del Papa, Bramante, rival de Miguel Ángel, que intenta en todo momento socavar la confianza del Papa en el florentino. Curiosamente no hay referencia en la película al triunfo de Miguel Ángel, pues la parte más sobresaliente de la Basílica de San Pedro, la cúpula, no es la de Bramante sino la del propio Miguel Ángel. En definitiva, una película entrañable, donde además de mostrarse el proceso de creación de la decoración de la Capilla Sixtina se nos retrata con acierto a dos grandes personajes de la Historia Universal, a través de escenas sin sobrecargos y con diálogos muy reflexivos sobre la religión, el ser humano y el arte.